

LA EXPO DEL AGUA DE ZARAGOZA | HABLA SU MÁXIMO RESPONSABLE

—¿Teme que haya un duelo entre trasvasistas y anti trasvasistas?

—Si lo hay, pues lo habrá. Yo que me he dedicado toda la vida a temas del agua. Primero: no hay nada que sea esencialmente malo, ni nada que sea esencialmente la solución de todo. Las soluciones son variopintas y en cada lugar hay que aplicar la que toque en cada momento. A nivel personal, soy muy partidario de que el agua se pague a lo que cuesta de verdad. Y no a lo que dicen que vale. Esto lo he hablado con mucha gente del Sureste y con muchos murcianos. Sólo hay dos tipos de agua. El agua para uso urbano, de abasto para las poblaciones, que es un servicio público de obligada prestación por parte de la Administración. Tiene que ser de acceso universal y un derecho de todos los ciudadanos. No quiere decir que sea gratis, sino naturalmente pagando de una forma u

«No es lo mismo agua para dar de beber a Barcelona que para regar tomates»

otra. Luego está el agua para otros usos, y que es un input para un producto comercial. Exactamente igual que los abonos o las simientes. Por tanto, el trato de los dos usos es absolutamente distinto. En el segundo caso, amigo, hablamos de mercado. No es un servicio público, sino para un uso lucrativo de un señor que tiene una finca o una industria. Si tuviéramos eso claro, todo el mundo entendería la solución de Barcelona. Entendería que no es lo mismo eso [lo de Barcelona] a que me pidan agua para regar tomates en Valencia ¿vale?

—Le entiendo perfectamente...

—¡Pero como aquí no se habla claro!

¿Me explico o no? ¿Por qué no lo cuentan? Si me preguntan, ¿ustedes es trasvasista? Pues ni soy trasvasista ni anti trasvasista. Usted no me cuente esa palabra, que no existe en el diccionario para mí. Yo aplico en cada momento la solución que es más eficiente y la que toca.

—Como experto en agua, ¿hasta dónde debe llegar la desalinización?

—Soy absolutamente partidario de la desalinización en las zonas costeras. Conozco perfectamente el tema de Murcia, de Alicante, y del Taibilla, cuyo director, Isidoro Carrillo, es amigo personal mío. Que tengan desalinizadoras Murcia y Alicante es absolutamente cla-



Detalle de la Expo. / M. B. B.

ro. Ahora bien, que toda el agua de Murcia y Alicante se haga por desalinización, ahí tendría más dudas. En fin, no quiero ser crítico porque no me toca serlo en esta posición. Pero lo que digo para los rie-

gos del Segura lo digo para los riegos de Los Monegros. No crea usted que distingo. Si los chicos de Los Monegros quieren hacer arroz, que paguen lo que vale el agua...

—Los gobiernos de Murcia y de la Comunidad Valenciana harán en sus pabellones una apuesta decidida por explicar los trasvases. Creen que esta Expo es una plataforma perfecta para defender sus puntos de vista. ¿Teme que se produzca cierta politización?

—Me parece perfecto. No creo que se produzca eso. He estado hablando con Manuel Albacete, responsable del pabellón murciano, y soy amigo del consejero valenciano García Antón. No tengo sesgo político ninguno. Ni esta casa tampoco. Saben que aquí no han tenido ninguna pega, más bien ayuda.

—Más atención quizás.

—No más. La que toca. Es mi estilo. Si van a contar que necesitan trasvasar, me parece perfecto.



DIRECTO. Roque Gistau conversa con 'La Verdad' en su despacho de la Exposición Internacional de Zaragoza, el martes. M. BUITRAGO

canales y puertos, cree que hay que regular más los ríos, o por el contrario hay que desregularlos?

—No tengo ninguna duda. Como ingeniero creo que hay que regular más. Por una razón: Estamos perdiendo la regulación natural en el mundo. No hablo específicamente de España. Todo lo que era la regulación natural, como la nieve y el hielo que se acumulaba en los glaciares, hoy en día va disminuyendo. Al mismo tiempo, llueve de forma más irregular. Cuando ocurre esto, no hay más reme-

dio que regular. Manolo Toharia lo explica en un libro sobre el clima que yo recomiendo. La falta de regulación natural tienes que suplirla con regulación artificial. —¿Los regadíos son sostenibles, en tanto que consumen casi el 80% del agua disponible?

—Creo que son imprescindibles para asegurar la producción alimentaria. Pero tienen que ser regadíos eficientes, que produzcan la máxima cosecha con el mínimo consumo. Hay un problema que nace de la conciencia errónea de

que el agua es un bien libre e ilimitado. Eso no lo ha superado la humanidad. Recuerdo que cuando estudiaba Economía se decía que bienes libres son aquellos que por ser ilimitados no tienen valor y por lo tanto no tienen precio. Por ejemplo, el agua y el aire. Eso estaba en los libros. No sé si el aire sigue siendo muy libre, tengo mis dudas; pero el agua no lo es. Por eso, insisto mucho en que esta Expo puede poner un ladrillo más en el comportamiento de la humanidad. Debemos ser capaces de utilizar

las cosas de una forma más racional para que no tiremos los recursos. Aunque tú puedas pagarlo, el mundo no puede aguantarlo. Por eso creo que la agricultura es sostenible cuando lo es. Lo que no es sostenible no es asegurar la producción de alimentos. Ahora, si hablamos de España...

—O de la cuenca del Ebro...

—O del Ebro, me da igual. La cuenca del Ebro aún se puede regular mucho. Pero hay que ver para qué regulamos. Porque si regulamos para regalar el agua para produ-

cir excedentes, eso es un disparate. Si regulamos para producir alimentos que hacen faltan, es una necesidad. Fíjese si la diferencia es importante. Hoy en España, en general, somos excedentarios en producción alimentaria, y la producimos además porque estamos subvencionados, si no, no la produciríamos. Ahí incluyo todos los productos.

—Bueno, unos más que otros.

—Muy poquitos. A mí me parece, por tanto, un disparate regar con agua gratis o semigratis, que no recoja el precio de verdad del invento, para producir productos subvencionados por la UE, y para que además los que vengan a trabajar en determinadas áreas de producción sean inmigrantes; que es lo que está pasando en muchos puntos del país. No sé si usted está de acuerdo o no, pero lo que digo es la verdad de la milanesa. Pero lo que digo y lo que quiero destacar es que lo primero es poner el agua a su precio.

—En la exposición de Zaragoza se van a juntar proyectos como la presa de las Tres Gargantas de China; el problema de colmatación en el delta del Nilo; o la situación de Shanghai, donde no se puede beber agua del grifo en un hotel de cinco estrellas. Habrá una colisión de modelos. ¿Van a conseguir una síntesis de políticas tan dispares, que demuestran que cada país hace lo que quiere o puede?

—Como le dije antes, pretendemos ser un foro de acogida. Que cada uno cuente lo que está haciendo y lo que quiere hacer, para que al final seamos capaces de sacar un libro de conclusiones y de recomendaciones. Me gustaría que Zaragoza quedase como un referente para el futuro. Que se traten en serio los problemas del agua y de la sostenibilidad. Me habla de China. Hacer que funcione al mismo ritmo el desarrollo económico y el ambiental es muy complicado. De hecho, los países avanzados lo hemos hecho como hemos podido. ¿Qué hemos hecho? Primero beber, luego comer, y después tener industria. Ahora nos despertamos y nos damos cuenta de que tenemos los ríos hechos una porquería y que hay que depurar. Esto ha sido en los últimos 20 años, cuando empezamos a atacar el problema. Cuando tenemos la renta en 25.000 dólares. Pero cuando la teníamos en 3.000 dólares no podíamos hacerlo porque no podíamos pagarlo.

LAS FRASES

«Hay que tener mucha osadía para hacer este proyecto; es una machada»

«Ahora despertamos y vemos que los ríos están hechos una porquería»

«Soy partidario de la desalinización, pero dudo que todo sea con ese sistema»

«Es un disparate regular para regalar agua y producir excedentes»